

**ESTUDIO COMPARATIVO
DE LOS NIVELES DE VIVIENDA EN
BUENAVENTURA Y PUERTO COLOMBIA**

Por

MARIA ROSA MALLOL DE RECASENS

y

JOSE DE RECASENS TUSET

BUENAVENTURA

INTRODUCCION

El presente estudio forma parte del análisis socio-antropológico que se realizó en Buenaventura, a fin de establecer unas bases para el enfoque de los problemas de desarrollo urbano. La relación entre vivienda y nivel de vida familiar socioeconómico a que se limita este trabajo, permite la comparación con los datos establecidos en el artículo "Estudio del ritmo de vida en una pequeña comunidad urbana", que apareció en el número inmediatamente anterior de esta misma revista.

La ciudad de Buenaventura se halla situada en la costa occidental de Colombia, sobre el Pacífico. El sector urbano más importante y zona portuaria están localizados en una isla de unas doscientas hectáreas de superficie durante la marea alta. Climáticamente pertenece al piso térmico cálido-húmedo, con una de las más altas precipitaciones (9.000 m/m). El clima de la gran región es considerado malsano, principalmente como consecuencia de la gran cantidad de anhídrido carbónico que despiden las raíces del mangle; el micro-clima de la ciudad es, sin embargo, mejor que el común para las bahías de la costa del Pacífico y presenta una alta nubosidad, lluvias diarias prolongadas por horas y una temperatura media de 27°C.

La topografía de la isla es bastante irregular, formada por pequeñas colinas y explanadas que se extienden suavemente hacia el mar. Al occidente de Buenaventura está situado el canal de aguas profundas que forma la bahía y da acceso al puerto. Al este y al sur se encuentran los brazos del río Dagua, que permiten la navegación de embarcaciones de poco calado y separan la isla del continente.

En el continente, a lo largo de la carretera que une a Buenaventura con la ciudad de Cali, y apenas en una extensión aproximada de 13 kilómetros, ha crecido una delgada faja de pequeños barrios y construcciones industriales menores, integrados a la ciudad únicamente en función de esta vía de acceso.

Los datos censales calculados para 1962, varían entre la cifra de 63.510 habitantes, según cálculos del D.A.N.E., y 58.264, según el Centro del Distrito Integral de Salud Pública. Es difícil calcular la inmigración, ya que en base a las proyecciones de los dos últimos censos nacionales se obtienen unas cifras que en realidad correspondieron a condiciones diferentes a las actuales, se considera que la población inmigrante es aproximadamente de 12.000 personas, procedentes en su mayoría del litoral del Cauca y del Chocó.

Los cambios socio-económicos en la vida de las gentes de la ciudad están íntimamente ligados a las fluctuaciones de la actividad portuaria, y aun el mismo incipiente desarrollo de las industrias, como la pesquería y los aserríos, están ligados al centro portuario.

METODOLOGIA DE INVESTIGACION

La investigación socio-antropológica utilizó en líneas generales los procedimientos en práctica por el grupo que dirige P. Chombart de Lauwe (jefe de investigación del Centre National de la Recherche Scientifique), similar a la empleada en el estudio sobre Puerto Colombia¹, lo que permite la comparación de datos para las dos comunidades urbanas.

La investigación de terreno se estableció en base al estudio sistemático sobre 100 viviendas y correspondiente a otras tantas familias, entendiéndose por vivienda y familia el grupo que vive bajo una sola llave. La ubicación de estas familias se sitúa en 16 barrios diferentes, y el total de personas incluidas en el estudio fue de 674. La muestra analizada corresponde aproximadamente a 6.500 metros cuadrados de construcción.

¹ *Estudio del ritmo de vida en una pequeña comunidad urbana.* María Rosa Mallol de Recasens. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XI, págs. 189-237. Bogotá, 1962.

En Buenaventura, mucho más que en otras ciudades, el sistema de vida está altamente condicionado por las características de la vivienda, las cuales también han influido en forma decisiva en el diseño urbano. En consecuencia, consideramos más importante el análisis cuidadoso de la vivienda, especialmente en su estructura física, puesto que ésta ha modelado todo un sistema de vida urbana. En razón de esto, comenzamos con el análisis sistemático de las características de estas viviendas.

1. Promedio de metros cuadrados por persona según cada barrio.

El valor de esta cifra reside en la comprobación de que existe una homogeneidad total en cuanto se refiere al tamaño de la vivienda, y la sorpresiva demostración de que los factores socio-económicos que diferencian los grupos humanos de Buenaventura no tienen significación en cuanto al tamaño y forma de las casas. Así, en uno de los barrios más pobres y marginados de la ciudad, donde viven las gentes de más bajo nivel económico (barrio de San José), encontramos un espacio de 8.40 metros cuadrados por persona, mientras que en el barrio de La Esperanza el promedio es de 7.56 metros cuadrados por persona, aun cuando representa un grupo socio-económico de polaridad opuesta.

A continuación damos la lista, por barrios, de estos promedios de área:

BARRIOS	METROS CUADRADOS POR PERSONAS
San José	8.40
La Esperanza	7.56
Alfonso López	10.73
Cristo Rey	8.86
Mayolo	8.37
Independencia	9.07
Nayita	10.83
Balboa	8.65
14 de Julio	20.17
Santa Cruz	6.84
Viento Libre	11.76
La Pilota	20.24
La Playita	8.85

BARRIOS	METROS CUADRADOS POR PERSONAS
El Firme	13.55
El Jorge	7.51
Pascual de Andagoya	9.75

Sólo dos barrios, el 14 de Julio y La Pilota se separan del promedio normal, y en realidad representan dos formas diferenciadas de vida urbana. El 14 de Julio, construido en el continente por el Instituto de Crédito Territorial, es en realidad atípico y habitado por una población con un nivel socio-económico más alto. La Pilota es el barrio prostibulario del centro de la ciudad y sus edificios están dedicados a cantinas con algún pequeño comercio. Las casas son generalmente de dos plantas.

Eliminando los dos barrios anteriores, a fin de obtener el promedio de metros cuadrados por persona, llegamos a la cifra de 9.25 m². Los extremos están representados por el barrio de Santa Cruz, con 6.84 m² por persona, y el barrio El Firme, con 13.55 m² por persona.

La relación entre área y persona es relativamente poco diferenciada; está influida por el aspecto degradado de tugurio, lo que significa una mayor densidad de población, precisamente en los barrios con gentes de menores ingresos.

2. Condiciones específicas de la vivienda.

Para el caso de las 100 viviendas estudiadas se confirman los mismos datos que hallamos en el censo total de las edificaciones de Buenaventura, realizado también por nosotros, con finalidad de estudio del Plan Regulador, cuyo resultado puede resumirse así: las fachadas sobre la calle tienen como dimensión predominante 4.50 metros lineales, oscilando entre un mínimo de 3 metros y un máximo de 7 metros de frente.

En planta predomina el tamaño de 45 metros cuadrados de superficie para las viviendas, con dos polaridades extremas de 30 y 80 metros cuadrados. Excepcionalmente se hallaron cantinas y prostíbulos en La Pilota, hasta de 200 metros cuadrados.

Las divisiones internas que permiten clasificar la vivienda en términos de habitaciones, nos proporcionaron los datos siguientes: 35 viviendas de una sola habitación; 25 con dos habitaciones; 27 con tres habitaciones y 13 con cuatro habitaciones. El número de habitantes por casa oscila entre cinco y ocho personas.

Las dimensiones de la vivienda demuestran la influencia extraordinaria de los materiales de construcción. El hecho de que las casas sean predominantemente construidas con madera que viene cortada en la dimensión de 3 metros, obliga a que los elementos portantes de la construcción, como las vigas maestras y los parales, se coloquen a esta distancia, para poder acomodar las piezas de madera sin tener que recortarlas; este módulo se repite en el caso de las fachadas, donde por utilizarse tablas de 3 metros a partir de una esquina, el paral que forma el marco de la puerta se suma al ancho de ésta, que es de 0.90 metros, o sea tres tablas verticales, añadiendo una cuarta tabla, también en posición vertical pero fija, y formando parte de la fachada entre la puerta y el paral de esquina, disposición que permite tapar o esconder las cabezas de las tablas horizontales de la culata lateral, de donde resulta una fachada de 4.20 metros, que se repite continuamente.

3. Servicios en la vivienda.

De las 100 viviendas estudiadas sólo 43 tienen conexión para recibir agua del acueducto; en la mayoría de los casos sólo existe un grifo de salida de agua en cada casa y éste es a veces aprovechado por otros vecinos. De estas 43 viviendas sólo 12 tienen servicio de baño. Tienen un servicio rudimentario de letrina 59 viviendas y en 23 hay aparatos de porcelana sanitaria.

En 68 viviendas existe conexión de energía eléctrica, cuya función más importante es la de suministrar corriente para los receptores de radio. Para 19 casos se utiliza el petróleo para alumbrado.

4. Necesidades sentidas en la vivienda.

Consideramos muy importante establecer una lista de necesidades sentidas, según expresión de las personas encuestadas; se tuvo especial precaución para no inducir las respuestas, dado

que habíamos podido constatar anticipadamente que la adaptación al sistema de vida en estos tugurios era tal que la diferencia entre necesidad real y necesidad sentida adquiriría una gran significación socioantropológica.

De la tabulación de las respuestas se obtuvieron los siguientes datos: 42 familias sienten la necesidad de reparar sus techos; 33 los muros; 41 los pisos y 23 otras reparaciones de menor importancia. En realidad, nuestros cuadros de análisis sobre el estado de la construcción, demuestran un alto porcentaje de descuido en el mantenimiento de la casa y una casi completa indiferencia por su estado, de manera tal que la necesidad de reparación corresponde al hecho real de techos semidestruídos y con goteras, de numerosas tablas podridas en los muros de cierre o en los pisos, de la necesidad de sustituir los pilotes de cimiento, y aun de apuntalar las plataformas.

En 60 de las viviendas encuestadas se manifestó el deseo por la conexión al acueducto, y pudo comprobarse que esta queja presenta más un carácter de protesta social contra los deficientes servicios municipales que una verdadera necesidad real. Esto puede demostrarse por la predominancia de instalaciones llamadas "batería", constituidas por cuatro o más tambores metálicos con capacidad de un metro cúbico cada uno, colocados en el fondo de la casa y destinados a recoger el agua de lluvia. Dada la alta pluviosidad de Buenaventura, se mantienen prácticamente llenos y sólo en cortos períodos llegan a vaciarse.

En numerosas casas en donde existe conexión al acueducto se sigue el mismo procedimiento de recoger agua lluvia, afirmando que en parte se reduce así el pago al Municipio, además de creer que el agua lluvia es de mejor calidad. Faltaría naturalmente un análisis bioquímico que lo demuestre, pero posiblemente no sería sorprendente hallar una alta contaminación en el agua suministrada por el acueducto, como consecuencia del tipo de instalaciones en uso.

La falta de energía eléctrica fue manifestada por 19 familias; la de alcantarillado por 43 y la de servicios públicos en general por 49.

Las necesidades que caben dentro de los términos de seguridad intensamente sentidas como peligro, pueden discriminarse así:

a) Necesitan sistemas de seguridad contra las inundaciones 32 familias.

b) Manifiestan un temor al incendio 27.

c) Aun cuando en todos los casos se manifiesta una obsesión frente al robo, 49 familias fueron muy concretas en su afirmación de que lo más importante sería conseguir un sistema de seguridad contra el robo y el hurto.

d) Las madres manifiestan ansiedad por el peligro que representan los automotores para sus hijos de corta edad. La falta de una zona interior de la casa, que permita el juego infantil, obliga a que los niños pasen un gran número de horas en la calle. Este temor por los accidentes se manifiesta también cuando los hijos asisten a un colegio y se ven obligados a atravesar las calles de alta circulación para llegar a él.

e) En 21 casos la queja se refería a la insalubridad del ambiente. Por nuestra parte, se pudo comprobar que uno de los factores de insalubridad se debe al uso de las basuras municipales como material de relleno con el que se construyen las calles, especialmente en las zonas inundables por la marea. Estas basuras son compradas por los vecinos al Municipio y aun peleadas para conseguir las; se depositan entre las fachadas de las casas y los vecinos las recubren con aserrín de madera, a fin de evitar la plaga de "moscos". Naturalmente, en estas calles no existe alcantarillado alguno, y una serie de zanjas abiertas por debajo de los pilotes de las casas dejan correr o estancan las aguas negras, constituyendo focos de vectores como las ratas y criaderos de toda clase de insectos.

Marginalmente consideramos que la alta mortalidad infantil, como consecuencia de la llamada "enfermedad de los 7 días" (que provisionalmente interpretamos como tétanos por infección umbilical), está íntimamente relacionada con el uso de basuras para pavimentación de calles y con los encharcamientos de barro putrescente bajo las casas.

f) Solamente en cuatro casos se manifestó el temor de una posibilidad de desahucio; esto se explica por el hecho de que la mayoría de las familias habitan su casa propia, siendo un 76% de la población dueños de su vivienda.

Al investigarse respecto al deseo por un cambio de barrio, de las 100 familias: 50 manifestaron el deseo de cambiar; 42 afirmaron estar satisfechas de su situación actual y en 8 casos no se obtuvo respuesta. Con excepción de quienes manifestaron el deseo de trasladarse a la zona del continente por su significación de mayor prestigio social, fue muy numeroso el grupo

que, aun deseando vivir fuera de la isla, considera que el factor transporte hasta el lugar de trabajo o el centro de compras, constituye el mayor problema para el cambio. En cuanto al traslado de un barrio a otro dentro de la ciudad, las condiciones de vida son tan similares y homogéneas que no alcanzan a constituirse en deseo.

5. *Características generales de la vivienda en Buenaventura.*

El tipo dominante de la construcción corresponde a la casa sobre pilotes con estructura, pisos, fachada y divisiones interiores en madera. La cubierta más generalizada es la de teja ondulada de zinc, mientras que la hoja de palma de corozo y la teja asbesto-cemento se emplean con menor frecuencia, a causa de las dificultades de consecución y de su mayor costo.

En proporción muy reducida hallamos casas total o parcialmente construídas en mampostería de ladrillo, (para este artículo no se tienen en cuenta unos pocos edificios en concreto, del sector aledaño al puerto, que no alcanzan a representar una décima parte del área de la ciudad).

Es importante analizar las condiciones que han facilitado la construcción en madera, tan predominante. A pesar de su carácter urbano, Buenaventura mantiene vivos muchos rasgos comunes al Litoral Pacífico. Como ciudad no presenta la característica de una escasez de vivienda; prácticamente, aun las clases más pobres tienen posibilidades de construir su propia casa; lo mismo sucede con los inmigrantes que, a pesar de su reducido poder de compra o bajos y casi nulos niveles de ingreso, son gentes que conocen cómo usar la madera y encuentran facilidades para establecerse en cualquiera de las zonas inundables, transformándose fácilmente en propietarios. El inmigrante trae con él, en muchas ocasiones, la madera que necesitará para establecerse. La falta de construcciones en mampostería se origina principalmente en el desconocimiento de los oficios de albañilería, en la falta de materiales, la escasez de obreros constructores, y por el costo mucho más alto.

La investigación sobre el terreno y el análisis de las condiciones que son "normales" para la vivienda en Buenaventura, al ser comparadas con la extensa literatura sobre construcciones en el trópico, demuestran una adaptación primaria muy

correcta que, no obstante, desde un punto de vista urbano debe calificarse como tugurio.

La casa de madera típica representa una ligera modificación de las construcciones rurales del Chocó, que a su vez debe mucho a los tipos de habitación indígena de los grandes ríos, desaparecidas cuando los negros reemplazaron a las poblaciones indias al ser introducidos para el laboreo minero. Al tipo de vivienda indígena sólo se introdujeron los cambios de unas divisiones interiores; la forma actual de la casa cambió su cubierta por un techo de dos aguas, en lugar de las cuatro comunes en la zona rural. La planta típica establece un área destinada a la relación social en el sector del frente de la casa, casi siempre abierta al exterior y en la que se hallan los muebles que representan de alguna manera la posición socioeconómica del habitante. De este sector hacia adentro, prácticamente todas las casas son iguales, la zona del centro se destina a dormitorios, dispone de un estrecho corredor para llegar a la zona del fondo que es el espacio destinado a cocina y comedor, el cual se prolonga generalmente por una terraza sólo parcialmente cubierta donde se encuentran la letrina y los tanques de almacenamiento de agua. Sector que sirve para labores como lavado de ropa, preparación de alimentos, juego de los niños de corta edad y "estadero" del grupo femenino.

Estas construcciones están levantadas sobre pilotes, aun en los casos en que el terreno es firme y el agua de la marea alta no llega debajo de la casa. Su estructura, totalmente construída en madera, está constituída por una planta rectangular con base en un módulo de tres metros (dado por los tamaños normales de tablas y vigas); en realidad es una solución simple de traslado a un medio urbano del modelo común en el Chocó. Raramente se encuentran elementos estéticos y cuando aparece algo que puede considerarse como decorativo, corresponde siempre a un hecho individual y no está asociado a situaciones de "status" de prestigio.

El diseño arquitectónico, rígido, uniforme y monótonamente repetido a lo largo de las calles, la inexistencia de ventanas o su uso reducido al mínimo, la forma rudimentaria de las escaleras, la cocina restringida a unas tablas recubiertas de barro para protegerlas del fuego, o sustituida por una sencilla cocina de petróleo, la práctica ausencia de instalaciones sanitarias limitadas a la letrina exterior y al espacio para bañarse, la falta de

lavaderos y sistemas eficaces para la eliminación de aguas negras y basuras, el pequeño espacio destinado a dormitorios con un alto nivel de hacinamiento y una real promiscuidad, ya que las divisiones interiores no significan aislamiento; la ausencia de penetración solar, vienen a sumarse a la lista de condiciones que permiten definir como tugurio a cualquiera de los barrios donde predomina esta construcción de madera.

Todas las casas presentan un aislamiento lateral con el vecino; no obstante, éste es insuficiente para crear una ventilación cruzada, que apenas constituye un corredor ciego y es incapaz de aislar las viviendas en cuanto a sonoridad.

Un tipo diferente lo constituyen las construcciones de dos pisos ubicadas en las áreas urbanas de mayor densidad. Generalmente son todas en madera, pero comienzan a presentar algunas adiciones en mampostería como pilares o machones que sustituyeron los pilotes de madera cuando se pudrieron, o que cambiaron en parte la fachada, especialmente cuando quiso dársele un uso comercial al primer piso. Todas las casas, sin diferencia por el número de pisos, se hallan generalmente elevadas unos 35 centímetros sobre el nivel de la calle. Ahora bien: como las características topográficas muestran marcados desniveles, es común encontrar en alguna parte de la edificación una altura suficiente que es aprovechada en ocasiones como lugar de vivienda de gentes muy pobres. En las zonas que han ido transformándose en comerciales, lo que eran casas de vivienda van cambiándose en edificios mixtos de comercio, creándose tiendas en la planta baja frente a la calle.

Buenaventura representa un caso típico de una ciudad cuyo desarrollo urbano se ha detenido a consecuencia de una serie de pautas y patrones socioculturales que, sumados a los factores económicos desfavorables a un alto régimen de vivienda en propiedad, a la dificultad para conseguir materiales de construcción mejor adecuados al medio, a unas pautas de vida familiar conformistas con su bajo nivel, han acabado por crear una serie de barrios con todas las características de tugurios, a pesar de sus condiciones de puerto marítimo importante.

6. Aspectos económicos.

Uno de los rasgos característicos del sistema de propiedad es la carencia de titulación para un gran número de viviendas.

En realidad, toda construcción sobre terrenos inundados por la marea, tiene dificultades de titulación, puesto que la tierra ocupada corresponde por derecho a la nación. Ante este hecho, sólo se reconoce la propiedad del terreno cuando se demuestra una ocupación por más de 20 años. Las transacciones de compra y venta de inmuebles se producen en nombre de "derechos adquiridos", "mejoras", o del simple costo de la edificación.

Como no existen sistemas de verdadero control municipal, las construcciones crecen sobre terrenos inundados por la marea, por simple decisión del constructor, quien como máximo ha comprado el derecho de propiedad de un lote a alguien que dice ser dueño legal del terreno. Esto facilita el que un gran número de familias dispongan de vivienda propia y crea un tipo sorprendente de ciudad, donde la especulación en tierras y vivienda tiene una significación completamente diferente del resto del país.

Por otra parte, los inmigrantes del interior, que en condiciones diferentes estarían dispuestos a establecerse como industriales, comerciantes, etc., no aceptan vivir en las condiciones que son normales para la población porteña, su radicación en la ciudad es difícil y el crecimiento del sector secundario y terciario se enfrenta a la dificultad de obtener empleados dispuestos a radicarse.

7. Aspectos funcionales.

El tamaño, forma y distribución de la vivienda, no corresponde a las necesidades de sus habitantes. El modelo tradicional sigue repitiéndose y las gentes se adaptan con indiferencia; el número de personas que deberían habitarla cuenta poco para cambiar o decidir la distribución. Es muy común observar que viviendas construídas con dimensiones mayores a las comunes (esto es, con más de 6 metros de fachada), no tardan muchos años en ser divididas longitudinalmente, y dan los modelos de 3 metros en fachada. Todo esto se traduce generalmente en altos índices de hacinamiento y promiscuidad, influyendo más el bajo nivel cultural que los niveles de ingresos.

Entendida la vivienda como una defensa a las condiciones del clima, la solución actual representa una forma rudimentaria. La circulación de aire y en especial la ventilación cruzada, tan

necesaria en los climas de trópico húmedo, y relativamente fácil de obtener en el diseño de la vivienda chocoana, no se usa ni aplica en Buenaventura, y puede apreciarse la tendencia a cerrar aberturas y celosías originales. La protección contra la lluvia es eficaz: resuelta con el sistema dominante de dos pendientes que permiten recoger fácilmente una buena cantidad de agua para uso doméstico.

La elevación de la casa sobre pilotes (aun en zonas no inundadas por la marea), es eficaz en el sentido de que establece una capa de aire que circula por debajo del piso y mantiene un mínimo de humedad en forma más económica que por cualquier otro sistema. Un círculo vicioso se ha creado a nivel sanitario; en realidad, donde no existan alcantarillados, la construcción sobre pilotes en tierra firme facilita la evacuación de aguas negras, recurriendo a simples zanjas y caños abiertos, y en las casas situadas sobre terrenos que la marea inunda dos veces por día, ésta representa un sistema eficaz de arrastre, tanto de las aguas negras como de las basuras; sin embargo, esta forma de adaptarse significó para el proceso histórico de la ciudad un tipo de administración municipal que nunca solucionó la necesidad de un servicio público como el alcantarillado. La proliferación de ratas e insectos parece ser una de las causas que ha inducido a cerrar toda abertura en las viviendas y ha creado este tipo de habitación sin ventanas y sin ventilación.

No se han hallado sistemas que ofrezcan a un precio aceptable una protección eficaz contra los insectos destructores de las maderas; así, la población acepta la necesidad de sustituir las casas, casi por completo, en un plazo máximo de siete años. Las gentes afirman que la protección de las maderas por medio de la pintura es más costosa que el reemplazo de éstas aproximadamente a los cinco años. En realidad, nosotros consideramos que el fracaso de la mayor parte de las pinturas se debe al hecho de ser aplicadas sobre maderas altamente húmedas y del interés casi nulo en el mantenimiento de las casas en buen estado.

La evaluación cuidadosa con respecto a las proporciones del sector destinado a dormitorio, demuestra que las exigencias de la población son mínimas en este sentido; la mayoría de familias acepta dormir en condiciones de hacinamiento, y no se siente muy molesta por el amontonamiento de personas durante la noche en un espacio reducido; de igual manera acepta como dormitorio la sala o la cocina y el comedor. Durante la noche la

casa queda prácticamente cerrada, se soporta el calor argumentando que así entran menos insectos y que además se está protegido contra el robo y el hurto.

Cualquier visitante y aun personas extrañas tienen facilidad para ser recibidos en la sala, junto a la entrada de la casa; sin embargo, es más difícil que sean aceptados en su interior. La zona destinada a dormitorio es también en muchas ocasiones depósito general de la más variada miscelánea; presenta un aspecto descuidado, casi siempre sucio y junto con la cocina y el comedor, es completamente diferente de la sala.

La casa presenta dos áreas de actividad: una de vida social y otra para el uso casi exclusivo de las personas que viven en ella. La primera está situada con vista a la calle, donde se encuentran generalmente los muebles de prestigio; está decorada con litografías a veces enmarcadas; en sus paredes cuelgan pequeños tapices, repisas y estanterías para imágenes y el radio ocupa un lugar de especial importancia. En muchos casos, el refrigerador colocado en la sala es base de un pequeño comercio de venta de helados y bebidas. El sector de vida íntima está separado de la sala por una puerta o una simple cortina.

Al margen del sector de dormitorios situado en el centro de la construcción, la vida familiar se desarrolla en el espacio del fondo de la casa, destinado a comedor y cocina, y muchas veces abierto sobre la terraza del fondo. El humo y los olores procedentes de la cocina invaden toda la casa sin aparente molestia para sus moradores.

En el diseño de esta vivienda falta en absoluto una zona que permita el aislamiento relativo de las personas, y presenta el grave problema de una situación para los dormitorios a los que jamás penetra un rayo de sol; además, su espacio es tan reducido que obliga el hacinamiento y facilita la transmisión de enfermedades infecto-contagiosas, especialmente la tuberculosis.

8. Aspectos tecnológicos.

La vivienda sobre pilotes en zona inundada por la marea, presenta las características dominantes de un tipo normal que aun sin necesidad se repite también en zonas de tierras altas.

El crecimiento de la ciudad sobre las zonas invadidas por la marea puede justificarse en función de dos elementos: por

una parte, la falta de terrenos en las zonas de tierra firme y, por otra parte, el menor costo de la ocupación sobre tierras tomadas al mar. El ejemplo más representativo lo encontramos en la zona de los nuevos barrios Lleras y Andagoya, donde se comienza construyendo una pasarela sobre pilotes que penetra en línea tortuosa y en dirección hacia el mar. Inmediatamente se venden los terrenos de ambos lados, que constituyen en realidad el lote donde se construirá la casa. El propietario la delimita clavando unas estacas para indicar su derecho de propiedad. A continuación el proceso de construcción comienza por la apertura de zanjas para la evacuación de aguas, que tienen también la función de desecar el terreno. Estas se excavan durante las horas de marea baja, generalmente son perimetrales, se conectan con las de construcciones vecinas y constituyen un sistema destinado a facilitar la salida de las aguas durante la marea baja, de acuerdo con las condiciones de niveles naturales, por lo que su trazado es sinuoso. Estas zanjas miden normalmente unos 40 centímetros de ancho, por una profundidad media de 30 centímetros; siguen la inclinación normal de las pendientes del terreno, tienen función de alcantarillado y a la vez evacúan las basuras.

Luégo se comienzan a excavar los pozos en donde se colocarán los pilotes; corrientemente tienen una profundidad de 1 metro y un ancho de 50 por 50, a 70 por 70 centímetros. En su fondo se coloca una pieza de madera cuadrada, de una superficie ligeramente menor que el hueco y de un grueso que varía entre 5 y 8 centímetros, llamada "bamba". Esta madera impudrescible se obtiene de las raíces aéreas tabicadas del árbol llamado "nato". Constituyen realmente las zapatas de los pilotes que se apoyan sobre ellas. Los pilotes se escogen de troncos de "chonta" (en ocasiones se utiliza la bramadera); son llamados horcones y sobresalen del terreno aproximadamente de 1 a 1.50 metros, si bien es el nivel de las aguas que condiciona su altura. En la cabeza superior del horcón se corta una entalladura de medio tronco, de unos 10 a 15 centímetros, destinada a recibir las vigas horizontales llamadas "madres", que forman los marcos generales de la planta. Sobre este marco de las vigas "madres" se colocan las "sobremadres", que reciben a su vez las vigas llamadas "piambutes", las cuales pueden ser de simple madera rolliza a la cual en ocasiones se le da una cara plana, cuando no se usa madera escuadrada. En los diseños que se añaden como

ilustración puede observarse la situación de esta plataforma. (Ver detalles lámina N° 1).

Por lo común, los pilotes "horcones" se colocan en una cuadrícula modular de 3 metros. Las "madres" y "sobremadres" repiten este módulo, y los "piambutes" están distanciados entre sí por un espacio que varía desde 70 centímetros de distancia hasta 1 metro.

Los pilotes se unen por una triangulación que desde la base de uno de ellos llega hasta la cabeza del siguiente; la madera usada para este fin es de troncos de mangle, que también resiste la humedad; su finalidad es la de dar estabilidad a los horcones y evitar su posible inclinación lateral.

Correspondientes a cada pilote y sobre la plataforma descrita, se levantan los parales, que normalmente son de madera ordinaria; se les da estabilidad vertical mediante varas inclinadas en cada una de las esquinas.

En la parte alta de los parales se colocan las "soleras", que son vigas destinadas a constituir el marco superior o viga de amarre de la estructura sobre la cual descansarán las maderas para sostén de la cubierta, las cuales forman la base de las falsas cerchas.

Sobre estas soleras se colocarán últimamente las varas de colgadura, equivalentes a las vigas superiores de las cerchas, y se reforzará la estructura de la cubierta mediante "vientos" cuya función es dar rigidez por triangulación a la estructura. Entre la viguetería de la cercha se colocarán los listones destinados a fijar las tejas a distancias que dependen del tamaño de éstas. (Ver lámina II).

Los pisos se construyen con tablas burras y raramente con listones machihembrados. Únicamente el piso que corresponde a la terraza posterior que se encuentra al aire libre y recibe la lluvia, es construido casi siempre con troncos rollizos de chonta. En los casos en que para comodidad se construye con tablas, se considera que deberán renovarse cada 3 años. (Ver lámina I).

Sobre esta plataforma posterior y en ocasiones separada de ella, se fabrica una estructura destinada a sostener la "batería", o sea una pequeña plataforma sobre la cual se colocarán tres o más bidones (batería) para recoger en ellos el agua de lluvia. En igual forma se construye un cierre destinado a la letrina y al baño.

Las paredes de fachada y todo el cierre exterior, se fabrican con tablas cuya calidad está determinada por el presupuesto disponible. Se colocan horizontales, con el fin de facilitar el mantenimiento, ya que las dos tablas inferiores se pudren con más facilidad, y así pueden ser cambiadas más fácilmente. (Ver lámina I).

Las diferencias en los sistemas de construcción aparecen únicamente cuando algunos inmigrantes repiten todavía las formas y sistemas en uso en las zonas rurales del Pacífico. En realidad el único cambio esencial se refiere a la cubierta que presenta cuatro aguas y supone una diferente distribución en las maderas de cerchas. Esta cubierta presenta dos aberturas en sus vértices, destinadas a la salida del humo y a una verdadera ventilación cruzada.

La palma "jiquera" (hoja de corozo) es dividida a lo largo y las dos mitades se colocan en dirección invertida para ser trenzadas. La cubierta se compone de tres capas de hojas y la impermeabilización se consigue por impregnación de hollín procedente de la cocina, que se acumula en la parte interna del techo.

Encima de esta cubierta se colocan unas varas unidas por listones perpendiculares llamados "tijeras". Se escogen maderas de "gualte" y "chonta" para fabricar esta estructura externa llamada "apretadera", y destinada a mantener fijas las hojas de palma, aun en períodos de temporal y fuertes vientos.

Otro detalle diferencial consiste en los tabiques interiores (y aun a veces en las paredes laterales) que se fabrican con "esterilla" de palma "zancona", cuya corteza es fácil de partir en listones de unos 3 centímetros de ancho, que se aseguran a los paralelos mediante otro listón clavado encima de la esterilla. (La lámina III detalla este tipo de construcción).

PUERTO COLOMBIA

INTRODUCCION

El análisis de esta pequeña comunidad urbana, realizado con la finalidad de estudiar los procesos de cambio socioeconómico y la influencia en las estructuras comunitarias e individuales, nos permite compararlo al de Buenaventura, dado el uso de una metodología muy similar.

El Municipio de Puerto Colombia fue uno de los puertos principales del país. Situado a 25 kilómetros de Barranquilla, en el Departamento del Atlántico, representa un ejemplo de trópico seco, con temperatura media de 28.2°C., con la diferencia de un grado más que en Buenaventura. Disfruta de una época de brisa (vientos alisios). Su pluviosidad es sólo de 540 m/m, con un período lluvioso de abril a noviembre.

La población, de 8.172 habitantes, según el último censo, no muestra un gran crecimiento, y para los efectos comparativos del presente estudio puede considerarse equivalente al 10% de la población de Buenaventura.

Cabe pensar que si el terminal marítimo de Puerto Colombia no hubiera desaparecido, el proceso de crecimiento urbano sería similar al de Buenaventura.

METODOLOGIA DE INVESTIGACION

En sus líneas generales corresponde a la de Buenaventura; sin embargo, las diferencias de estructuras sociales y sistemas de vida obligaron a tratar ciertos apartes con amplitud y valores diferentes. El grupo investigado, a pesar de estar redu-

cido a 25 familias, lo consideramos representativo y con valor igualmente proporcional al de las 100 familias en Buenaventura.

Queremos señalar que en el estudio de Puerto Colombia se incluyó también un grupo de familias y viviendas del corregimiento cercano de La Playa, donde fueron hallados tipos de vivienda parecidos a las que hemos descrito para el puerto del Pacífico. (Ver lámina IV). Aquí también se trata de la repetición del modelo rural adaptado prácticamente sin cambio alguno a la vivienda de tipo urbano y equivalente para estas zonas urbanas tanto en el Atlántico como en el Pacífico a la clasificación de tugurio.

Mientras que en el Pacífico el sistema de vida está muy condicionado por las características de la vivienda, esto no se produce en Puerto Colombia.

1. Promedio de metros cuadrados por persona.

También aquí hallamos una relativa homogeneidad en cuanto al tamaño de la vivienda, representada por un promedio de 42 metros cuadrados, a lo que debe añadirse un tipo predominante de familia, constituida por siete personas. El número de familias de tres a cinco personas es menor en porcentaje, y en cuanto al área por persona le corresponden 5.70 metros cuadrados, dato que representa un número más bajo que el de Buenaventura.

Mientras que el estudio en el Pacífico se realizó por barrios, la estructura urbana de Puerto Colombia no se prestaba a este análisis, ya que en realidad la única diferencia que puede establecerse es separando las construcciones de tipo residencial veraniego, las que no fueron tomadas en consideración en nuestro estudio, por carecer de carácter representativo.

Definida también la vivienda por el grupo de personas que viven bajo una misma llave, encontramos que el mayor porcentaje corresponde a siete personas por casa y representa un 20% del grupo estudiado; el 16% se repite para familias de cuatro a cinco personas; el 12% para casas con ocho personas, y puede considerarse que los grupos de tres o menos personas, así como un caso de diez y seis, son esporádicos.

2. Condiciones específicas de la vivienda.

Aparentemente, la vivienda presenta menos uniformidad en el Atlántico, los materiales usados son más diversos, y sólo en lo que se refiere a la distribución hallamos una forma típica, que puede resumirse así: la dimensión de fachada oscila entre 4.50 y 7 metros, tamaño que es muy similar al de Buenaventura y que posiblemente se origine en el mismo hecho de seguir aceptándose para las construcciones modernas de mampostería los módulos que originalmente habían sido dados por el tamaño de las maderas, tal como aún sucede en el caso descrito para el Pacífico.

En planta predomina el tamaño de 30 a 35 metros cuadrados de superficie, llegando raramente a más de 50 metros cuadrados; aquí las viviendas son por lo tanto de menor tamaño.

Las divisiones internas que permiten clasificar la vivienda en términos del número de habitaciones por casa, nos da las cifras siguientes (sobre 25 casas): 4 tienen una sola pieza; 2 tienen dos piezas; 2 tienen tres; 12 tienen cuatro; 2 tienen cinco; 2 tienen siete, y 1 tiene ocho.

El número de habitantes por casa se resume así: una casa para 3 personas; cuatro de 4 personas; cuatro de 5; dos de 6; cinco de 7; tres de 8; una de 9; dos de 10; una de 11; una de 12 y una de 16. El promedio para el grupo familiar es ligeramente más bajo en Buenaventura, y lo que podemos considerar como familia extensa en el sentido de grupos de parentesco bajo un mismo techo, está más relacionado con el factor económico de los sin trabajo; éstos, en períodos de crisis, provocan que un número mayor de personas se reúnan bajo un solo techo.

En principio, el cuidado y atención de las casas es mucho más alto que en Buenaventura. Son numerosas las que pueden considerarse viejas, si partimos de la fecha de construcción; no obstante, presentan un grado de conservación que permite compararlas a las recién terminadas. Los porcentajes relativos son los siguientes: las casas consideradas como en buen estado equivalen al 52% en Puerto Colombia, frente a 9.84% en Buenaventura; regulares, 40% en Puerto Colombia y 36.49% en Buenaventura. Así, es francamente notorio el carácter degradado de la ciudad del Pacífico y alto el nivel en el Atlántico, a pesar de haberse perdido la importancia económica de este último puerto.

3. *Servicios en la vivienda.*

En los veinticinco casos estudiados, sólo una vivienda no tiene conexión de acueducto y electricidad; 19 tienen letrina y 4 sanitario. Si añadimos que 6 tienen nevera; 10 máquina de coser; 17 radio; 18 plancha eléctrica, y comparamos esto con Buenaventura, hallamos un nivel de vida más alto para Puerto Colombia, sin especial dependencia del grupo socioeconómico a que se pertenece. Estos servicios representan para la mayoría de las gentes algo francamente deseable; se realiza un esfuerzo para conseguirlo; representa una elevación en el nivel de vida asociado a prestigio y a categoría socioprofesional, y constituye un buen determinante en el sistema de vida de los habitantes de este núcleo urbano. En Buenaventura, con niveles de ingresos tres veces más altos que en Puerto Colombia, se desea también mejorar los servicios, pero este deseo manifiesto raramente se lleva a cabo y la gente prefiere realizar gastos en otros renglones.

4. *Necesidades sentidas en la vivienda.*

Mientras las gentes de Buenaventura formularon una serie de deseos respecto a la vivienda, que en su mayoría se referían a obtener un mayor número de servicios públicos como acueducto y electricidad, pavimentación de calles y arreglos en la casa, a lo que se añadía un alto sentimiento de inseguridad con respecto a inundaciones, incendios, protección obsesiva frente al robo y al hurto, temor a accidentes de tránsito para la población infantil y miedo a las enfermedades y al ambiente insalubre, la situación de Puerto Colombia presenta rasgos diferentes, que pueden definirse como menos físicos, y en cambio mucho más culturales. El deseo de tener casa propia o de ampliar la que se posee es dominante; la preocupación por mejorar los muebles, tanto utilitarios como decorativos, y el aumentar el número de objetos para la comodidad; cocinas, refrigerador, vajillas, batería de cocina, etc., constituyen un factor de importancia.

El porcentaje de casas en propiedad, que es de un 76% en Buenaventura, se reduce a un 60% en Puerto Colombia, manifestándose aquí una mayor preocupación por el pago del alquiler

y hasta cierto punto por el desahucio. Los grupos que hemos señalado de viviendas con un alto porcentaje de personas, corresponden a gentes que se han reunido bajo un mismo techo, como consecuencia del desempleo o de un período de bajo nivel de ingresos.

5. *Características generales de la vivienda en Puerto Colombia.*

Encontramos aquí una diferenciación mayor en cuanto a los tipos de vivienda, que pueden clasificarse en construcciones donde predomina la madera, el bahareque, la tapia pisada y finalmente la mampostería.

a) Construcciones con fachada en madera, a base de tablas imbricadas, con estructura portante en madera escuadrada y cerchas de troncos rollizos, con cubierta generalmente de palma, a veces reparada con láminas de zinc.

Los pisos son generalmente de tapia pisada y sólo en algunas ocasiones cementados. Puertas, ventanas y rejas son de madera, las divisiones interiores se construyen con tablas y esporádicamente con cartón. Tanto exterior como interiormente se acostumbra a pintar en blanco y decorar partes como los zócalos, marcos de puertas y ventanas, en colores vivos.

Este tipo de construcción aparece siempre aislada de las casas vecinas, y en el caso de hallarse junto a otra casa, cada una tiene sus culatas propias. Colocadas generalmente en lotes relativamente grandes, la propiedad está delimitada por cercas de palos verticales, en ocasiones con alambre de púas; también es común que se utilicen materiales heterogéneos como viejas latas, madera de cajones, vegetación de cactus y pequeños arbustos como el trupillo y el matarratón, para constituirse en muro de cierre.

El área de la vivienda se desarrolla en un solo piso. La fachada sobre la calle consta generalmente de una puerta centrada con dos ventanas laterales.

El nivel de los pisos es más alto que el del andén y del patio posterior. Las puertas al exterior presentan una o más gradas a fin de proteger el interior de la casa de las inundaciones en períodos de fuerte lluvia. Igualmente, existen zanjas poco profundas, excavadas alrededor de la casa para evacuar las aguas.

La distribución más común para la planta corresponde a la sala, que da directamente a la calle y que hacia el interior se continúa con el espacio destinado al comedor y cocina. En ocasiones se marca una pequeña separación entre estos dos ambientes. La otra mitad de la casa, en su sentido longitudinal, se destina a los dormitorios que normalmente son dos. Frecuentemente no existe puerta para cerrar los dormitorios, pero se usan cortinas para evitar la vista del interior.

La cocina, en muchas ocasiones, no constituye un espacio cerrado; forma parte del comedor y utiliza un pequeño cobertizo sobre el patio interior, donde se halla el lavadero y se destina a menesteres domésticos.

El baño y la letrina están casi siempre separados de la casa y colocados hacia el fondo del lote. La forma del baño es rudimentaria, utilizado sólo como ducha; raramente dispone de instalación de agua. Las letrinas constituyen uno de los problemas más complicados, ya que el subsuelo no se presta para la eliminación de aguas negras por su carácter arcilloso e impermeable; en consecuencia, se recurre generalmente al uso de zanjas abiertas que cruzan diferentes predios, hasta desembocar a los canales de evacuación de aguas negras. Debemos señalar que la instalación de alcantarillado sólo cubre una pequeña parte de la población; en realidad, el diseño completo del alcantarillado que se construyó con un alto costo, nunca fue puesto en servicio por falta de previsión en cuanto a las necesidades de bombeo.

b) Construcciones en bahareque y barro, generalmente cubiertas con techo de paja y últimamente en teja metálica, como consecuencia del mayor costo actual de la palma de enea.

Este tipo puede considerarse como la sustitución de las casas de madera más comunes hace 25 años, pero que hoy resultarían de material más costoso. Tienen casi siempre piso cementado y en ocasiones parcial o totalmente de baldosín de cemento. La carpintería es prácticamente igual a la de las casas de madera y las divisiones interiores se construyen en ocasiones con tablas o cartón.

Algunas de estas casas tienen cielo raso de cartón, sostenido con listones de madera. En la época floreciente de Puerto Colombia fue común el cielo raso de lata con adornos troquelados, de los que quedan todavía algunos restos.

Estas construcciones comparten en algunas ocasiones la culata lateral con el vecino. El acabado de los muros y tabiques es cuidadoso y la pintura permanentemente atendida.

Generalmente la zona del fondo del lote corresponde al patio, de tamaño más bien reducido y muchas veces prácticamente anulado por las sucesivas ampliaciones de la casa. Su distribución en planta repite prácticamente el mismo tipo anterior. Los ocupantes son gentes de un nivel socioeconómico más alto que los de las casas de madera.

c) Construcciones en mampostería de ladrillo y cemento, que corresponden a dos modelos y niveles de vida diferente: uno el de las antiguas construcciones de la época en que el puerto era importante y el segundo las de fecha reciente. Tanto la estructura de fachadas y culatas como las divisiones interiores acostumbra a ser en ladrillo, y raramente se observa el uso de tablas o cartones. La cubierta se construye con una estructura de madera escuadrada a la que se fijan las tejas de asbestocemento o de barro. Los pisos casi siempre son de baldosín de cemento y los patios interiores están cementados.

Para las casas de mampostería es más difícil establecer una planta típica; generalmente las necesidades individuales del constructor se han manifestado cambiando la distribución. Podría establecerse como rasgo general que estas casas tienen mayor longitud en fachada, oscilando entre 9 y 12 metros, con tendencia a colocar la sala en el eje central y las alcobas a ambos lados; hacia el fondo de la sala se sitúa el comedor y dando al patio posterior se encuentra el baño y la cocina.

Una consideración general puede hacerse con respecto a Puerto Colombia: en todas las construcciones siempre existe la ventilación cruzada longitudinal a la casa, con el fin de aprovechar en un máximo el paso de la brisa desde la calle al patio posterior, a través de la sala y el comedor. Se procura también que todas las habitaciones destinadas a dormitorio tengan ventilación y luz directa, ya sea sobre la calle o sobre el patio posterior; así la distribución es esencialmente diferente de Buena Ventura en el uso de la ventilación y la luz.

Consideramos que el modelo es relativamente moderno y no representa una copia de construcciones de tradición indígena. Únicamente algunos pescadores repiten el tipo de casa de un solo ambiente, que podría ser similar a los bohíos de las poblaciones autóctonas. (Ver lámina IV).

Los elementos decorativos y una tendencia por el uso de colores, tienen aquí más importancia que en Buenaventura, lo que representa una afirmación de valores diferentes de vida cultural que se manifiestan por la importancia en cultivar plantas de adorno y al interés por los animales domésticos, especialmente las aves.

Dejamos fuera de toda consideración las construcciones destinadas a hoteles, balnearios y casas de recreo, muchas de las cuales fueron construídas después de la desaparición del puerto, principalmente por gentes pudientes de Barranquilla, y durante los años en que este centro urbano fue lugar escogido como balneario.

6. Aspectos económicos.

Un 60% de las viviendas son propiedad de sus ocupantes y se reparten por igual entre los diferentes grupos socioprofesionales; la única diferencia se refiere a calidad y costos, de tal manera que los grupos de ingresos más altos son los propietarios de las viviendas más costosas y disponen de mayor área construída. El 40% restante de la población que vive en casas arrendadas, manifiesta el deseo de llegar a ser propietarios. Hemos podido comprobar que realizan esfuerzos dentro de su presupuesto familiar para conseguirlo, hasta el punto de que en muchas ocasiones irán a vivir con otros familiares durante un tiempo, con el fin de acumular ahorros suficientes para adquirir una casa en propiedad.

Mientras en Buenaventura la mayoría de las gentes pueden ser constructoras de su casa, en Puerto Colombia raramente se da el caso de autoconstrucción, y el propietario sólo realiza esporádicamente pequeñas reparaciones.

7. Aspectos funcionales.

El nivel funcional de la casa es mucho más alto que en Buenaventura; el confort constituye algo deseable y se manifiesta en una serie de actitudes con respecto a la vivienda, por ejemplo; al aumentar el número de personas, aparece inmediatamente el interés de ampliar la casa y dedicar el máximo dis-

ponible del terreno del lote para aumentar la zona cubierta. De la misma manera hay una preocupación de mantener en buen estado las construcciones, las reparaciones son permanentes y todos los adultos contribuyen.

Siguen en importancia las ideaciones respecto al mobiliario. La mayor parte de la vida diaria transcurre en el interior de la casa y las relaciones entre vecinos presentan un nivel afectivo más alto que en Buenaventura. Es también común que el grupo de parientes trate de vivir en casas cercanas unas a otras; igualmente las pequeñas atenciones de reciprocidad son más numerosas y se manifiestan a nivel familiar por el ofrecimiento de alimentos preparados o atención de cuidados personales. Las visitas son más comunes, están ligadas a un mayor interés emocional y las peleas generalmente sólo se formulan como problema de relación entre los niños.

La parte de la vida diaria que transcurre fuera de la casa se limita al juego de los niños o al descanso de los adultos en la calle, frente a la puerta de la casa. Anotando que en los períodos muy calurosos y con fuerte plaga de mosquitos, es corriente que algunas personas recurran a dormir fuera de la casa.

En orden de importancia puede considerarse que el confort se expresa en los términos siguientes: ante todo con respecto a los muebles de prestigio social de la sala, sigue la instalación y mobiliario de las alcobas y finalmente los servicios de la cocina. En realidad, las gentes de Puerto Colombia presentan un nivel mucho más alto en lo que se refiere a limpieza e higiene en la casa; tienen más cuidado en el uso y trato de los muebles, como lo demuestra nuestra estadística, en la que se comprueba que el 56% de los muebles presentan muy buen estado de conservación; el 28% están ligeramente deteriorados por el uso, pero bien conservados y frecuentemente pintados de nuevo; sólo un 16% se halló en mal estado. La evaluación de los muebles demostró que un 76% corresponde a muebles de significación social representativa y sólo un 24% a muebles de fabricación hogareña. Igualmente el porcentaje entre utilitarios y decorativos, incluidos muebles y objetos, permite establecer que el 84% corresponde a decorativos. Pudo comprobarse que de las 25 viviendas estudiadas, sólo dos carecían de lo más necesario y correspondían a gentes de pobreza manifiesta; 7 disponían de lo necesario, pero podían considerarse como insuficientes; y el resto a viviendas con verdadero confort, aunque pueda con-

siderarse simple desde el punto de vista de los habitantes de las ciudades colombianas.

El 48% de las familias disponen de una vivienda con cuatro habitaciones separadas; un 16% viven en casa de un solo ambiente, entendiéndose que las divisiones tienen un carácter casi provisional de tabiques de cartón o cortinas; en estos casos se acostumbra distribuir los muebles en orden a establecer separaciones. El uso de los catres plegables hace que la casa se transforme en su totalidad en dormitorio durante la noche.

A pesar de que el número de metros cuadrados por persona es ligeramente inferior al de Buenaventura, el índice de hacinamiento es menor, en parte por el hecho de que las alcobas son de mayor tamaño y también por la costumbre de establecer una separación más efectiva para los dormitorios. Con todo, entre los obreros y gentes con negocio propio es más frecuente que el número de personas por alcoba sea superior a cinco. De adaptarse los criterios internacionales, tanto Buenaventura como Puerto Colombia se hallarían en pleno umbral patógeno, como consecuencia de su alto índice de ocupación. En ambos casos las viviendas hacen imposible la vida aislada de las personas; no existe una zona para el juego infantil por separado, o bien la posibilidad de estudio y tareas escolares con aislamiento; además, el nivel de promiscuidad es alto y tiene mucha importancia en lo que se refiere a enfermedades infecto-contagiosas.

8. Aspectos tecnológicos.

Como rasgo general hallamos un número mayor en materiales de construcción y un uso más diferenciado de los mismos. Nuestro análisis estableció como base el tipo de pisos, muros y cubierta, llegando a las siguientes conclusiones: predomina el piso simplemente cementado, que se fabrica apisonando la tierra, distribuyendo una pequeña capa de triturado y dando una terminación de cemento afinado con llana; rara vez existen juntas de dilatación. Pudo constatarse, en 16 de las 25 casas estudiadas, lo que representa un 64%. Sigue el piso de cemento combinado con baldosín para las habitaciones más importantes; esta forma aparece en seis de las viviendas. En dos construcciones todo el piso era de baldosín y en un solo caso el piso únicamente de tierra pisada. El interés por el piso cementado es conse-

cuencia manifiesta de la preocupación por mantener barrida y limpia la casa.

De las 25 casas, 18 son construídas en bahareque, lo que representa el 72%; son construcciones que corresponden a la etapa intermedia de la época en que la ciudad fue puerto importante, cuando se construía en su mayoría utilizando la madera, por ser un material menos costoso que el ladrillo. Quedan aún restos de construcciones lujosas de aquellos años, como es el caso de algunos hoteles de dos pisos o edificios públicos; por ejemplo, la vieja aduana. Estos presentan todos los rasgos comunes al área del Caribe a comienzos del siglo, época en que el bahareque representaba la construcción de tipo más humilde. La desaparición de los cultivos de enea en La Playa, la que se utilizaba para la fabricación de techos, fue la causa de la introducción de los tejados de zinc y teja de barro.

En los materiales usados para los techos puede apreciarse un cambio en el lapso de pocos años. En la época en que el puerto era un terminal marítimo, predominaron dos materiales para las cubiertas: el zinc para las construcciones de calidad y la de paja para los llamados ranchos. El rápido deterioro a que están sujetas las cubiertas metálicas y la dificultad en obtener paja de enea, provocaron la introducción de la teja de asbesto-cemento y de la teja de barro. Esta se introdujo con las construcciones de tipo lujoso destinadas al veraneo de los grupos pudientes de Barranquilla, mientras que la teja de asbesto-cemento parece haberse introducido como consecuencia de las construcciones del Instituto de Crédito Territorial.

Dado que los procedimientos de construcción no ofrecen interés de descripción tecnológica, consideramos que los croquis de la lámina IV son suficientemente ilustrativos para la comprensión del aspecto formal de la vivienda en Puerto Colombia.

CONCLUSIONES

La vivienda es considerada como uno de los principales componentes para la definición y medición del nivel de vida en una determinada sociedad; significa poco tomada por sí sola y es un solo capítulo de nuestro análisis global de las dos ciudades estudiadas. La comparación de los datos anteriores nos

permite llegar al establecimiento de dos ideaciones diferentes con respecto a la vivienda.

Tanto en Buenaventura como en Puerto Colombia, la vivienda no representa un capital negociable; las inversiones en vivienda no tienen mucho valor especulativo, casi carecen de valor como capital de herencia, y sólo representan un beneficio en favor del grupo familiar que las habita. Para los grupos de ingresos más altos, y especialmente en Puerto Colombia, la propiedad raíz tiene más significación económica.

En Buenaventura, la casa tiene menos significación de prestigio, si bien últimamente se manifiesta un sentimiento y deseo hacia tipos de vivienda como las del Instituto de Crédito Territorial, que está en parte asociado a la idea de una elevación del nivel de vida.

En Buenaventura, la vivienda tiene más significación para el grupo familiar femenino, en el sentido de que la casa de la madre representa siempre un lugar a donde podrán regresar especialmente las hijas y donde serán acogidos siempre los nietos; en Puerto Colombia la vivienda proporciona un sentimiento de seguridad para la mujer, pero también compartido por el hombre, en el sentido de constituir un refugio durante los períodos de inseguridad económica.

En Puerto Colombia la actitud femenina con respecto a la vivienda es netamente diferente en los niveles de higiene y limpieza; aquí la mujer toma una actitud obsesiva en el sentido de mantener la casa limpia y cuidada, mientras que en Buenaventura casi se atiende únicamente la zona social de la sala, y el descuido y suciedad en el interior se plantea en los términos de que sólo personas muy íntimas penetran al sector de dormitorios, comedor y cocina. Los habitantes manifiestan una incomodidad cuando se visita el interior de sus casas, lo que no sucede en Puerto Colombia, donde la incomodidad sólo se manifiesta si todavía no ha sido posible limpiar la casa.

Mientras en el puerto del Atlántico se procura siempre reparar los desperfectos y mantener en buen estado la pintura, no existe un interés similar en el Pacífico.

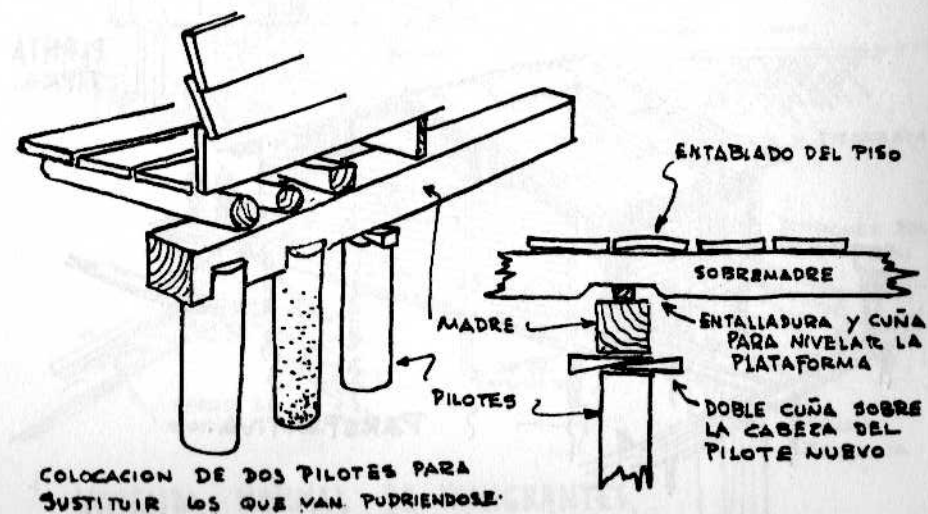
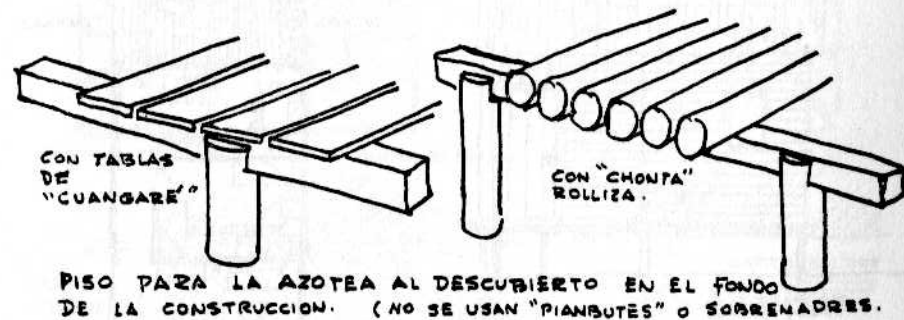
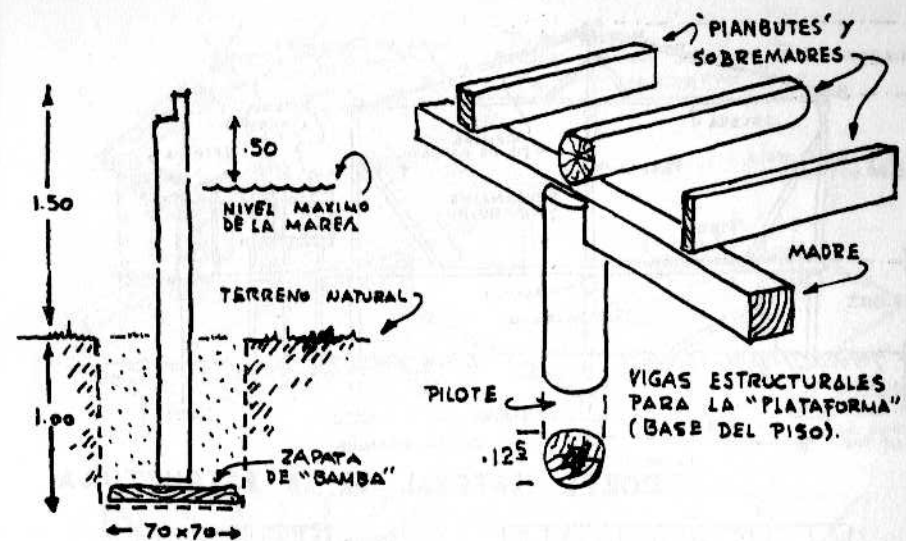
En ambos puertos, la idea de vivienda en propiedad da un sentimiento de seguridad e independencia; en razón de parentesco, cualquier persona necesitada podrá recurrir a la protección que le da el domicilio de sus parientes.

En Buenaventura se atiende ante todo al vestido, y aun los grupos de bajos ingresos realizan gastos desproporcionados en este sentido, si bien la ropa será menos cuidadosamente tratada y más rápidamente abandonada, teniendo un carácter de apariencia netamente externa y dudosos en muchos casos la limpieza y el cuidado de la ropa interior. En cambio, en Puerto Colombia, la atención y el cuidado de la casa constituyen la primera preocupación familiar, a la que sigue el vestido, y debemos anotar que es más importante la presentación limpia del vestido y de la ropa interior que no la apariencia de calidad.

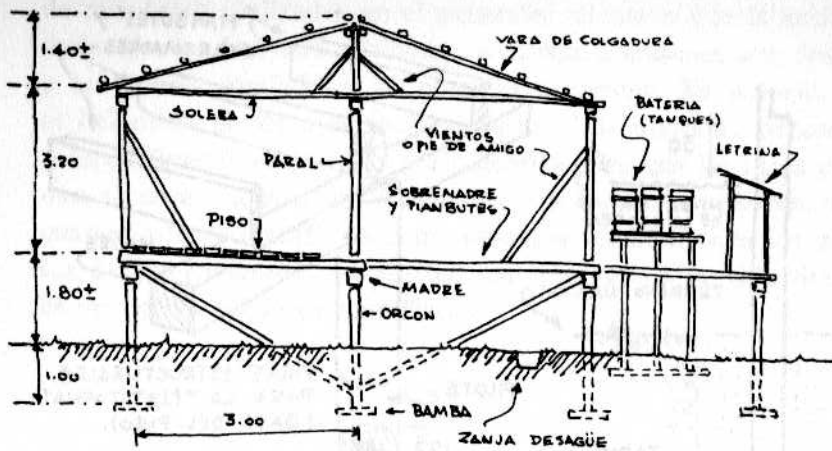
En ambas localidades la casa carece de valor hipotecable; la seguridad que proporciona se refiere concretamente al régimen de integración de la familia; significa un punto de reunión con el grupo de parientes extensos y está en relación con las pautas y patrones de conducta de vida familiar. La estructura matrimonial y el sentimiento de grupo de parentesco presenta mayor integración en Puerto Colombia, donde el grupo masculino se siente más fuertemente ligado a la familia de su esposa. En cambio, en el Pacífico podría establecerse que prácticamente la integración se da en forma matrimonial.

Para las gentes del Pacífico, la vivienda constituye una necesidad física, que en realidad se juzga en términos de indiferencia; en cambio, en Puerto Colombia el individuo se siente socialmente representado por el hecho de ser quien ha conseguido un nivel de más alto bienestar y seguridad para los suyos, considerado esto más importante que su significación como mejora de "status" social. La elevación de nivel por el propio esfuerzo, el sentimiento de satisfacción en haber conseguido algo para los suyos, y muy especialmente una posibilidad mayor de dignificación social para sus hijos, se manifiesta en la actitud del hombre en Puerto Colombia. La situación se presenta diferente en Buenaventura, donde algo similar a la actitud de las gentes del Atlántico sólo se manifiesta entre gentes procedentes del interior del país. La posición de la población negra del Pacífico puede considerarse de simple nivel existencial, con valores

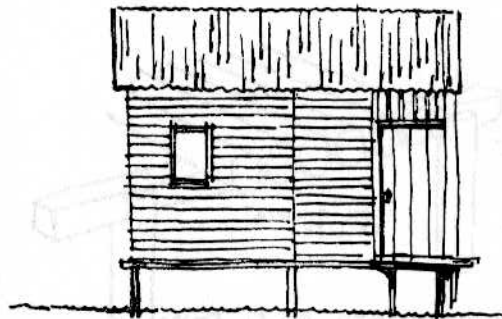
de más tener realizados en el presente, mientras que la actitud de las gentes de Puerto Colombia se dirige a más ser, aun frente a las peores condiciones económicas presentes. Es notorio, en el Atlántico, el deseo de mejorar el nivel de dignidad personal, y especialmente el de crear posibilidades para que los hijos puedan alcanzar una situación superior a la de los padres, aun cuando esto se manifiesta como deseable también para las gentes de Buenaventura, su actitud con respecto a la vida diaria es opuesta a su deseo manifiesto.



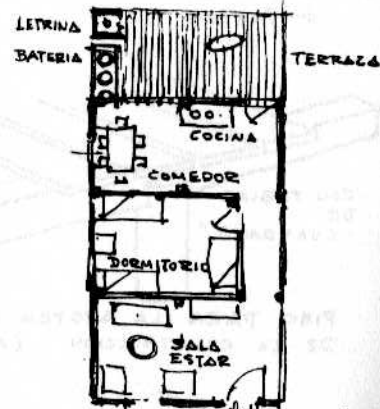
COLOCACION DE DOS PILOTES PARA SUSTITUIR LOS QUE VAN PUDIENDOSE.



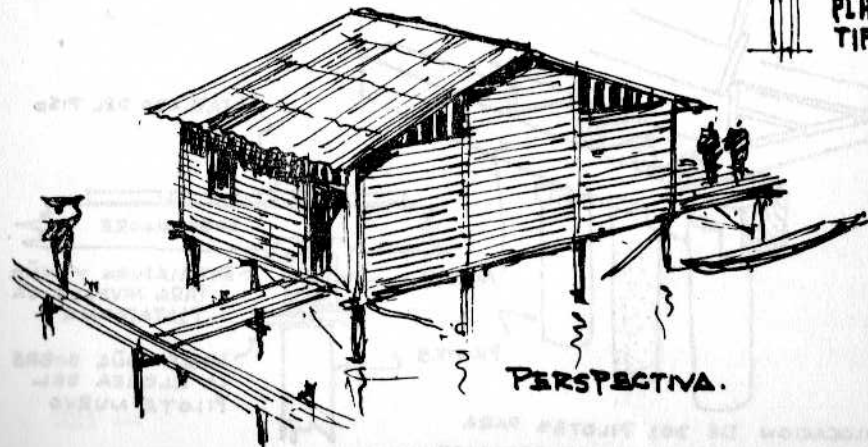
CORTE LATERAL DE LA ESTRUCTURA



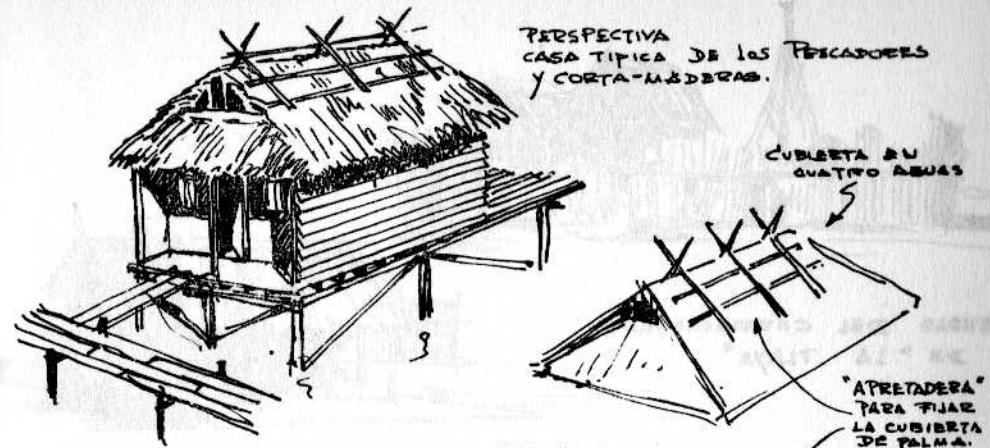
FACHADA



PLANTA TIPICA.

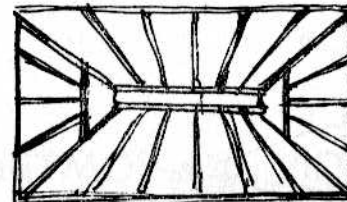


PERSPECTIVA.

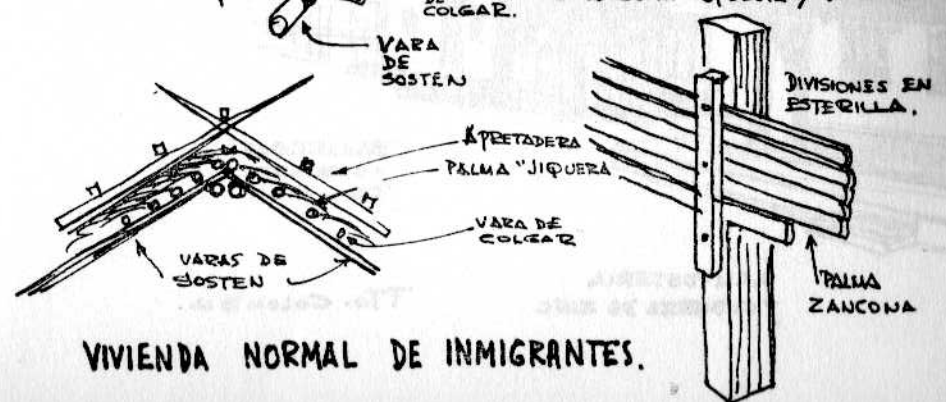
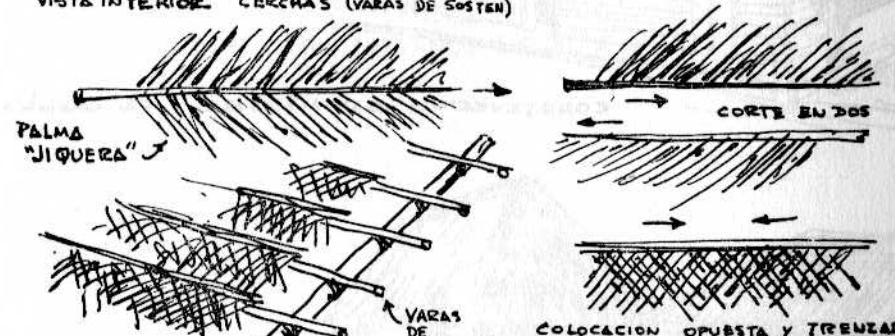
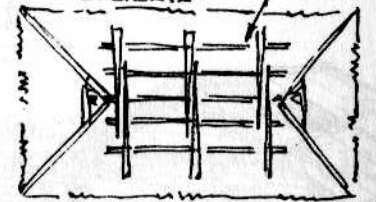


PERSPECTIVA CASA TIPICA DE LOS PESCADORES Y CORTA-MADERAS.

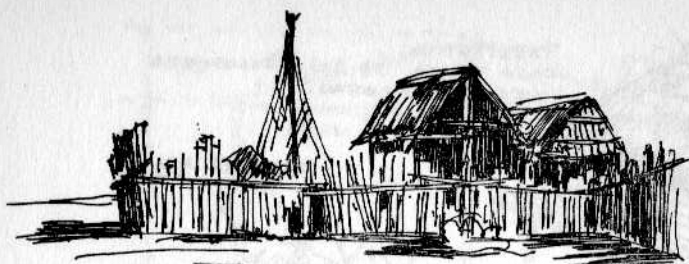
VISTA SUPERIOR DE LA CUBIERTA



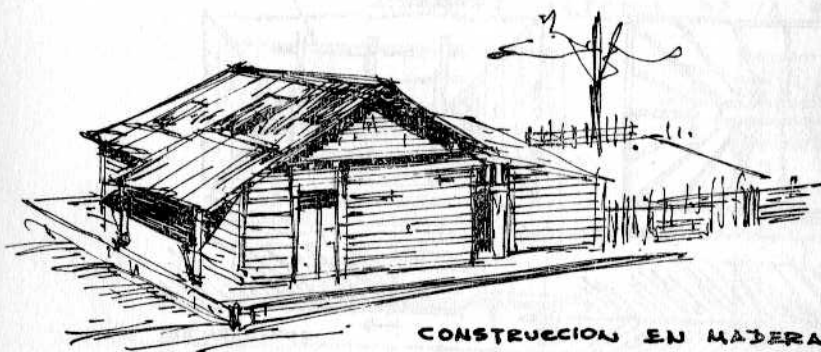
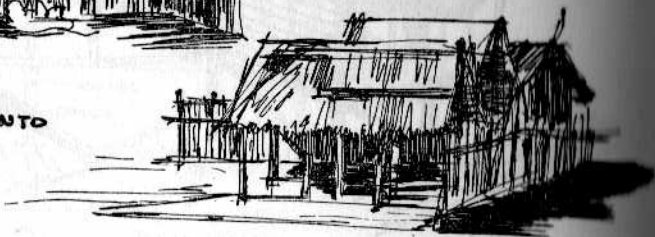
VISTA INTERIOR CERCHAS (VARAS DE SOSTEN)



VIVIENDA NORMAL DE INMIGRANTES.



VIVIENDAS DEL CORREGIMIENTO
DE "LA PLAYA"



CONSTRUCCION EN MADERA. Pto. Colombia.



MAESTRERIA
Y CUBIERTA DE ZINC

BANAREQUE
Y CUBIERTA
DE "Enea"

Pto. Colombia.